

Experiencia sexual, estilos de apego y tipos de cuidados en las relaciones de pareja

Javier Gómez-Zapiain*, María José Ortiz y Julen Gómez-Lope

Universidad del País Vasco / Euskal Herria Unibertsitatea

Resumen: El objetivo de esta investigación consistió en el análisis de las relaciones entre variables que pertenecen a los sistemas, sexual, de apego y de cuidados, y las posibles diferencias de género en las mismas. La hipótesis principal mantiene que los perfiles de apego se asociarán tanto a la experiencia erótica, como al sistema de cuidados. En relación con aquella se valoraron el grado de conflicto con el deseo erótico y el grado de satisfacción con la vida sexual y otras variables relacionadas con el comportamiento sexual. Para evaluar el sistema de cuidados se analizaron tres tipos de cuidado: sensible, compulsivo y control. La muestra fue de 213 individuos de ambos sexos.

Los datos obtenidos apoyan las hipótesis planteadas, de modo que las personas seguras en relación con el apego, tienden a estar más satisfechas con su vida sexual, a tener menor conflicto con el deseo erótico y a mostrar mayor capacidad de ofrecer cuidados sensibles. Las personas inseguras, tendentes a la ansiedad o la evitación, muestran diferencias significativas en relación con el grupo de los seguros. Cabe señalar significativas diferencias de género halladas en los resultados.

Palabras clave: Apego; deseo sexual; relaciones de pareja; tipos de cuidado; sexualidad; diferencias de género.

Title: Sexual experience, attachment styles and types of care in couple relationships.

Abstract: The aim of this research was to analyze the relationships between sexual, attachment and care systems and possible gender differences. The main hypothesis proposes that the different attachment styles will associate with erotic experience and care giving system. Regarding to erotic experience, degree of conflict with erotic desire and sexual life satisfaction level, as well as other variables related to sexual behavior were assessed. The care system was analyzed with the following variables: sensitive, compulsive and control care. 213 individuals of both sexes participated.

The data obtained provided empirical support to the hypothesis, showing that those more securely attached tend to be more satisfied with their sexual life, experience less conflict with erotic desire and show greater capacity to offer sensitive care. Insecure people, who tend towards anxiety and avoidance, show significant differences in the opposite direction. Results also highlight significant gender differences.

Key words: Attachment; sexual desire; couple relationship; care giving; sexuality; gender differences.

Introducción

La extensión de la teoría del apego a las relaciones afectivas adultas ha promovido un marco de indudable valor para estudiar el amor y las relaciones de pareja. Desde esta perspectiva Hazan y Shaver (1987) propusieron que el amor puede ser considerado como la expresión del vínculo de apego en las relaciones afectivas entre adultos. Las experiencias emocionales relacionadas con el enamoramiento y el mantenimiento del vínculo, y las reacciones ante la pérdida o amenaza de pérdida del compañero/a, coinciden con los principios básicos de la teoría del apego.

Desde este enfoque se asume que los vínculos de pareja implican una interacción entre tres sistemas, distintos pero relacionados, el sistema de apego, el sistema sexual y el sistema de cuidados. Estos sistemas, dirigidos por metas funcionales, incluyen componentes cognitivos y emocionales e incorporan representaciones mentales de uno mismo, de los demás y de la relación correspondiente, a través de su repetida activación en contextos sociales relativamente estables. Los modelos internos así construidos intervienen en la memoria de la historia de la relación, en la interpretación de las relaciones actuales y en la propia activación del sistema. El buen funcionamiento de cada uno de los tres sistemas favorece el mantenimiento de vínculos afectivos satisfactorios, mientras que las dificultades en su activación, o las posibles interferencias entre ellos, se asocian con conflicto, insatisfacción e inestabilidad de la relación (Collins y Feeney, 2000; Hazan y Shaver, 1987; López, Gómez-Zapiain y Apodaka,

1994; Ortiz, Gómez-Zapiain y Apodaka, 2002; Schachner y Shaver, 2004).

El sistema de apego está al servicio de la satisfacción de las necesidades afectivas a lo largo del ciclo vital, siendo su objetivo el logro de una suficiente sensación de protección y seguridad emocional. Un volumen considerable de investigación ha explorado la influencia del apego en la calidad y estabilidad de las relaciones amorosas, confirmando que las personas seguras se muestran confiadas y receptivas, disfrutan de la intimidad, aceptan la dependencia propia y la de su pareja y mantienen relaciones afectivas más estables y satisfactorias que las personas inseguras (Alexandrov, Cowan, y Cowan, 2005; Bernier y Dozier, 2002; Brennan y Shaver, 1995; Collins y Read, 1990; Cyranski y Andersen, 1998; Feeney y Noller, 1990, 1991; Kirpatrick y Davis, 1994; Collins, Guichard, Ford y Feeney 2006; Collins, Ford, Guichard, y Allard, 2006). En las personas ansiosas, se produce una sobreactivación del sistema de apego, con un aumento de la percepción de amenaza o de rechazo, una exageración de las solicitudes de afecto, protección y atención, celos y una mayor vulnerabilidad a la soledad. El apego evitativo, por el contrario, implica una desactivación del sistema (conductual, emocional y cognitiva), que conlleva una autosuficiencia compulsiva, una evitación de la intimidad y falta de confianza. En este caso se trata de una adaptación para evitar el sufrimiento ante la persistente falta de respuesta de la figura de apego (Bowlby, 1969; Shaver y Mikulincer 2006).

Si el sistema de apego se dirige a lograr la propia seguridad emocional en la figura de apego, el sistema de cuidados es un conjunto de comportamientos y actitudes cuyo objetivo es reducir el sufrimiento o la necesidad de los otros y favorecer su seguridad y bienestar. El adecuado funcionamiento del sistema de cuidados en una relación de pareja

* Dirección para correspondencia [Correspondence address]: Javier Gómez-Zapiain, Facultad de Psicología. Universidad del País Vasco /Euskal Herria Unibertsitatea. Av.de Tolosa, 70. 20018 San Sebastián (Gipuzkoa, España). Correo electrónico: gomez.zapiain@ehu.es

promueve la sensación de seguridad emocional y de gratitud, mientras que el fracaso a la hora de empatizar y aliviar la necesidad del otro miembro de la relación es una de las mayores fuentes de tensión y conflicto en la pareja, bien porque aumenta la inseguridad sobre la capacidad o el amor del otro, o bien, porque promueve un mayor distanciamiento respecto del compañero que expresa necesidad o estrés (Collins et al., 2006; Feeney y Collins, 2001; Simpson, Rholes y Nelligan, 2001).

Las personas con apego seguro interpretan mejor las necesidades del otro, son más empáticas, ofrecen mayor apoyo emocional y son más eficaces en situaciones de amenaza, o necesidad del otro que las inseguras. Por su parte, el apego ansioso-ambivalente se asocia con un nivel inferior de cuidado sensible y con un tipo de cuidado compulsivo (Collins et al., 2006; Feeney y Collins, 2001; Simpson, Winterheld, Rholes y Orina, 2007). En las personas evitativas se ha hallado una menor activación del sistema de cuidados (Carnelley, Pietromonaco y Jaffe, 1996; Fenney y Collins, 2001; Kuncze y Shaver, 1994), algo predecible teniendo en cuenta que su mayor dificultad para empatizar con las señales de necesidad de los otros coincide con la tendencia a aumentar la distancia emocional.

De acuerdo con la teoría del apego, es más probable que las personas seguras estén más dispuestas a brindar apoyo y ayuda al otro, porque disponen de mayores capacidades para empatizar y porque cuando uno se siente emocionalmente seguro está menos centrado en sus propias necesidades y más orientado a sensibilizarse y a ayudar a otros (Mikulincer, Shaver, Gillath y Nitzberg, 2005). Además, la seguridad emocional favorece su propia regulación emocional y la percepción de la propia eficacia a la hora de afrontar el estrés. Finalmente, se puede predecir que el aprendizaje de los cuidados durante las relaciones de apego en la infancia ejercerá una influencia en las relaciones de pareja en la vida adulta.

Como se puede comprobar comienza a destacar una línea de investigación centrada en las relaciones entre apego y cuidados en las parejas adultas. Sin embargo, no contamos con ninguna investigación sobre apego y cuidados en población española y tampoco existen estudios sobre las diferencias de género en la activación de dichos sistemas y en las relaciones entre ellos.

Por ello, uno de los objetivos de este trabajo ha sido analizar la relación entre el apego y los cuidados entre los miembros de la pareja en hombres y mujeres españoles. Se predice una relación negativa entre el cuidado sensible y las dimensiones ansiedad y evitación y una asociación positiva entre ansiedad y cuidados compulsivos y entre evitación y cuidado control. Esta última variable se refiere al tipo de cuidados dirigidos a controlar a la pareja como modo de aliviar la ansiedad provocada por la demanda de la otra persona.

En cuanto al sistema sexual, éste converge con el sistema de apego en la medida en que requiere de intimidad y proximidad emocional. Abundantes trabajos han aportado

evidencia acerca de cómo intervienen los modelos internos de apego en la experiencia erótica (Bogaert y Sadava, 2002; Brennan y Bosson, 1998; Brennan, Wu, y Loev, 1998; Gómez-Zapiain, 2008; Hazan, Zeifman y Middleton, 1994; Keelan, Dion, y Dion, 1998; Mikulincer y Goodman, 2006; Schachner y Shaver, 2004). Los resultados indican que las personas seguras manifiestan una menor propensión a mantener relaciones sexuales al margen de la relación principal, y a implicarse en relaciones iniciadas mutuamente, disfrutando de las caricias y del contacto corporal independientemente del comportamiento estrictamente sexual. Tracy, Shaver, Albino y Cooper (2003) hallaron que los adolescentes "Seguros" referían experimentar más amor hacia sus parejas y más pasión y emociones positivas en sus relaciones sexuales. Las personas evitativas tendieron a tener relaciones sexuales casuales, menos comprometidas y más promiscuas, con menores niveles de intimidad erótica y con menores niveles de satisfacción sexual. En el estudio de Kirpatrick y Davis (1994), los varones "Evitativos" fueron los que puntuaron más bajo en la escala de deseo sexual. También en la adolescencia Tracy et al. (2003) constataron que aquellos que puntuaban alto en evitación decían experimentar menos deseo sexual, y menor disposición a entablar y disfrutar de las relaciones sexuales. En cuanto a la motivación relacionada con la sexualidad, las personas evitativas señalan estar más motivadas para ejercer el control del compañero/a, o reducir el estrés, que para promover la unión y el placer en sus parejas (Davis, Shaver y Vernon, 2004). Respecto a las personas ansioso-ambivalentes, Hazan, et al. (1994) hallaron que su satisfacción sexual estaba más asociada a las caricias que a las conductas más claramente sexuales, y que los hombres ansioso-ambivalentes eran menos proclives a la experiencia sexual, mientras que en las mujeres se asociaba a relaciones de dominación-sumisión. Por su parte Davis et al. (2004) y Schachner y Shaver (2004) hallaron que los adultos "Ansiosos" tienden a considerar la relación sexual como un medio de lograr intimidad emocional, de elicitar conductas de cuidado y evitar el rechazo y la rabia de sus parejas.

También los adolescentes del estudio de Tracy et al. (2004) manifestaron que una de las principales motivaciones para mantener relaciones sexuales era evitar el abandono por parte del compañero/a. Los autores proponen que en el caso de la evitación la motivación sexual podría ser puesta al servicio de la afirmación personal y en el caso de la ansiedad, ésta podría subordinarse a las necesidades de apego, logrando a través de ella intimidad, proximidad y contacto físico, de forma que el objetivo prioritario, en ambos casos, no sería la satisfacción sexual en sí misma, sino la consecución de seguridad por distintas vías.

Guiados por la investigación precedente nos proponemos analizar las conexiones entre el sistema de apego y el sistema sexual en varones y mujeres. Una aportación del presente trabajo tiene que ver con el modo de abordar la evaluación de la experiencia sexual que incluye, no solamente la satisfacción respecto a las relaciones sexuales, sino también variables como la satisfacción referida al deseo sexual,

la frecuencia de deseo en general, la frecuencia de deseo hacia la pareja y la frecuencia de las relaciones sexuales. Se espera, de acuerdo con Belsky (1999), que la seguridad del apego se vincule positivamente a la satisfacción con las relaciones eróticas, la frecuencia de deseo y la frecuencia de deseo hacia la propia pareja, y negativamente con el grado de conflicto personal con el deseo sexual.

Por otra parte, si bien existe un volumen significativo de trabajos que estudian las relaciones entre apego y sexualidad por un lado, o entre apego y cuidados (soporte ofrecido y demandado) por otro, no encontramos trabajos que estudien las relaciones entre los tres sistemas. Siguiendo la sugerencia de Mikulincer (2006), uno de los principales objetivos de esta investigación es integrar los tres sistemas de conducta, lo cual puede contribuir a configurar una aproximación más global al amor de pareja. Esta será, por tanto, una de las principales aportaciones, en cuanto a interés y novedad se refiere, del presente estudio.

En relación con las diferencias entre varones y mujeres, la investigación inicialmente no halló diferencias de género en los estilos de apego (Feeney y Noller, 1990; Hazan y Shaver, 1987). Sin embargo, Bartholomew y Horovitz (1991) y Brennan, et al. (1998) sí las han constatado cuando se utiliza la medida categorial de los cuatro perfiles de apego. Si bien no se han encontrado diferencias de género en el perfil ansioso, el estilo "evitativo ausente" es más frecuente en varones que en mujeres, quienes se sitúan más frecuentemente en el prototipo "evitativo miedoso". También se ha constatado que los varones tienden a considerar, más que las mujeres, las relaciones afectivas como algo secundario, a la vez que revelan más incomodidad con la intimidad (Feeney, Noller y Hanrahan, 1994; Feeney, 1994). Otro aspecto investigado, en relación con las diferencias de género, ha sido la forma en que el apego incide en las relaciones de pareja. Se ha constatado que, en los hombres, el rechazo a la intimidad, y en las mujeres, la ansiedad por el abandono, son los mayores predictores de la valoración negativa de la relación de pareja. No obstante, los datos no son consistentes, ya que otros trabajos han hallado que, en los varones, es la ansiedad la variable que predice mejor la insatisfacción (Feeney, 1994). Otros estudios refieren que la satisfacción con la relación se asocia con la adecuación con los estereotipos de género de los distintos patrones de apego de varones y mujeres (Kirkpatrick y Davis, 1994).

Como se ha señalado más arriba, son más escasos los trabajos sobre las diferencias de género en las interferencias del sistema de apego en relación con los modos de cuidar y con la satisfacción erótica de la pareja. Todo ello sugiere la necesidad de persistir en el estudio de estas asociaciones, uno de los objetivos específicos de este proyecto. Aunque no contamos con datos empíricos para formular hipótesis concretas en este ámbito, basándonos en los fundamentos teóricos esperamos que en las mujeres, debido a los estereotipos de género, los cuidados hacia la pareja sean relativamente independientes de la ansiedad del apego,

mientras que la evitación sí se asociará de manera significativa y negativa con el deseo hacia la propia pareja y con el cuidado sensible, ya que la evitación supone un nivel mayor de defensa, y un mayor obstáculo para la empatía y proximidad que exigen estos sistemas. Para los varones se predice igualmente una relación positiva entre evitación y conflicto con el deseo sexual, y negativa con los cuidados hacia la pareja, pero en este caso esperamos que, también debido a los estereotipos de género, la ansiedad se asocie con menor nivel de cuidado sensible hacia la pareja.

Finalmente, la perspectiva de sistemas interrelacionados permite abordar otra interesante cuestión relacionada con el efecto de la inserción de los hijos y su crianza en el conjunto del sistema de pareja. Aunque no hallamos encontrado referencias bibliográficas significativas en este sentido, creemos con Fenney y Noller (1996) que expandir la relación diádica a los hijos puede provocar cambios en los tres sistemas relacionales en la pareja.

Los objetivos planteados en esta investigación son los siguientes: 1) Analizar la relación existente entre los perfiles de apego y algunos aspectos del comportamiento sexual. 2) Analizar las relaciones entre los perfiles de apego y el tipo de cuidados ejercidos en la pareja. 3) Analizar las posibles interacciones entre las variables procedentes de los tres sistemas. 4) Explorar las posibles diferencias de género en las variables estudiadas. Todo ello en una muestra española.

Método

Participantes

En el presente estudio participaron 211 personas de las cuales 116 fueron mujeres y 95 varones. Las edades comprendidas van de los 20 a los 65 años, siendo la media 37.36 años. Está compuesta por un 44.3% de solteros, 46.7% de casados, 4.9% de parejas de hecho y un 4.1% de divorciados. Del conjunto de la muestra el 89.5% tenían una pareja estable en el momento de participar en la investigación. El tiempo medio de relación de pareja se situó en 13.52 años. El 88.7% de la muestra se considera heterosexual, el 5.6% homosexual y el 5.6% bisexual. Los participantes proceden del País Vasco.

Procedimiento

El procedimiento de obtención de los datos fue el siguiente: Se estableció un contacto personal con cada uno de los participantes invitándoles a participar voluntariamente, a través de personal cualificado respecto a la investigación. Con el fin de garantizar el anonimato se entregó a cada participante un sobre que contenía el cuestionario y una carta con las instrucciones, y el agradecimiento por la participación. El sobre llevaba la dirección a la que había que remitir el cuestionario, además disponía de un sistema de franqueo en destino de tal modo, que podía ser depositado en cualquier buzón de correos sin coste alguno para el participante.

Medidas

Los instrumentos utilizados en esta investigación fueron los siguientes:

- Cuestionario general de recogida de datos:** Este cuestionario está formado por ítems que recogieron datos tales como: *Datos sociológicos generales:* Edad, sexo, número de hijos, estudios, estado civil. *Datos relativos a las relaciones de pareja:* Situación actual de pareja, tiempo de relación, número de parejas habidas. *Datos relativos a las relaciones sexuales:* Frecuencia de actividad actual, frecuencia de deseo general y hacia la pareja actual.
- Valoración del apego.** Se utilizó la versión española de la escala “*Experiences in close relationships*” (Brennan, Clark, y Shaver, 1998), validado al castellano por Alonso-Arbiol, Balluerka, y Shaver (2007). Esta escala, compuesta por 36 ítems mide dos dimensiones, ansiedad y evitación, en las relaciones interpersonales. Incluye ítems tales como “*Me siento muy cómodo/a teniendo un alto grado de intimidad con mi pareja*” o “*Encuentro difícil el permitirme depender de mi pareja*”. El índice de fiabilidad fue de $\alpha = .86$ para la escala de ansiedad y de $\alpha = .87$ para la escala de evitación. Estos datos concuerdan tanto con la versión original, como con su adaptación al castellano. Los índices alfa de fiabilidad en la versión al castellano fueron .87 y .85 respectivamente.
- Escala de valoración del conflicto con el deseo sexual.** Adaptación al castellano de “*The sexual desire conflict*” (Kaplan y Harder, 1991). Esta escala mide el grado de conflicto con el deseo sexual, es decir, en qué medida el deseo erótico es una preocupación personal permanente en el momento actual, está compuesta por 13 ítems tales como “*Mi vida sexual es conflictiva porque siento muchos más deseos eróticos que los que realmente puedo satisfacer*” o “*En la actualidad me siento bien respecto a mis necesidades eróticas. Obtengo lo que necesito*”. El índice de fiabilidad de esta escala fue ($\alpha = .71$)
- Satisfacción sexual.** Esta variable se midió con la subescala que valora la satisfacción sexual, en la escala MSI “*Marital Satisfaction Inventory*” (Snyder, 1979, 1981), en su versión española validada por Reich-Ferrer, Cepeda-Benito y Snyder (2004). Consta de 27 ítems a los cuales hay que responder en términos de verdadero o falso. Valora el grado de satisfacción con el deseo, frecuencia y calidad de las relaciones sexuales. Incluye ítems tales como “*Algunas veces a mi pareja le gusta llevar a cabo prácticas sexuales con las que no estoy de acuerdo*”. El índice de fiabilidad alcanzado es de ($\alpha = 0.80$).
- Escala de cuidados.** Esta escala es una adaptación de la escala de cuidados de Kuncz y Shaver, (1994), que mide tres tipos de cuidados: Cuidados sensibles, cuidados compulsivos y cuidados control. El primer tipo se refiere a los cuidados que se destinan a la pareja con el propósito de colaborar a su bienestar. El segundo se refiere a una manera sobredimensionada de ofrecer cuidados. El tercer tipo hace referencia a un tipo de cuidados que tiene como prioridad ejercer control emocional sobre la otra persona. Esta

compuesta por 20 ítems. A continuación se indican ejemplos de ítems de los tres tipos: “*Asumo cualquier tipo de trabajo (atender a los hijos, hacer tareas domésticas, etc.) para conseguir que mi pareja descanse*” (cuidados sensibles), “*Tiendo a sobreenfrentarme en los problemas y dificultades de mi pareja*” (cuidados compulsivos) y “*A menudo termino diciendo a mi pareja qué es lo que tiene que hacer cuando intenta tomar una decisión*” (cuidados control). Los índices de fiabilidad para estas subescalas fueron: cuidados sensibles ($\alpha = .83$), cuidados compulsivos ($\alpha = .78$) y cuidados control ($\alpha = .73$).

Resultados

En una primera aproximación a los datos obtenidos se encontraron diferencias de género en evitación, siendo la media del grupo de varones significativamente más elevada ($\bar{X} = 48.24$) que la de las mujeres ($\bar{X} = 42.05$) ($t = -2.25$ $p < .026$), sin embargo, no se encontraron diferencias de género respecto a la ansiedad.

En relación con las variables asociadas al sistema sexual, los resultados indicaron (Tabla 1) que las mujeres muestran menor grado de conflicto personal con el deseo sexual ($\bar{X} = 21.42$) que los varones ($\bar{X} = 25.42$), siendo significativa esta diferencia ($t = -2.45$ $p < .016$). Además se encontraron diferencias significativas respecto a la satisfacción con la vida sexual estando el grupo de mujeres más satisfecho ($\bar{X} = 36.3$) que el de los varones ($\bar{X} = 31.9$) ($t = 2.66$ $p < .009$). También se encontraron diferencias significativas en frecuencia de deseo sexual, siendo ésta superior en hombres ($\bar{X} = 4.10$) que en mujeres ($\bar{X} = 3.79$) ($t = -2.64$ $p < .009$) y en frecuencia de relaciones sexuales, siendo en este caso superior en las mujeres ($\bar{X} = 3.50$) que en los hombres ($\bar{X} = 3.18$).

Tabla 1: Diferencia de medias entre ansiedad, evitación, conflicto deseo y satisfacción entre mujeres y varones

	Mujeres		Varones		t	Sig.
	N	\bar{X}	N	\bar{X}		
Ansiedad	116	68.16	95	66.59	0.50	.610
Evitación	116	42.05	95	48.24	-2.25	.026
Conflicto deseo	116	21.42	95	25.42	-2.45	.016
Satisfacción	116	36.31	95	31.91	2.66	.009
Frecuencia deseo	116	3.79	95	4.10	-2.64	.009
Frecuencia deseo pareja	116	3.87	95	3.88	-.10	.917
Frecuencia relaciones sex.	116	3.50	95	3.18	2.07	.041

En primer lugar se analizaron las relaciones entre las principales variables que han intervenido en este estudio con el fin de poder ofrecer una visión de conjunto sobre la relación entre los tres sistemas. Como se observa en la Tabla 2, la evitación se asocia al conflicto personal con el deseo sexual tanto en varones como en mujeres, siendo esta asociación mayor entre los varones. De modo congruente, la evitación se asocia negativamente con la satisfacción con la

vida sexual. En relación con los tipos de cuidados, la evitación correlaciona negativamente con los cuidados sensibles hacia la pareja, tanto en varones como en mujeres, y en los varones también con el tipo de cuidados control.

La ansiedad se asocia de manera significativa al conflicto con el deseo sexual y al grado de satisfacción sexual sólo en el grupo de varones. Respecto al sistema de cuidados los resultados muestran una asociación significativa entre la

ansiedad y los cuidados compulsivos en ambos sexos, siendo particularmente intensa en el grupo de varones. Es de interés subrayar que en este grupo, en el de varones, no existe asociación alguna entre ansiedad y cuidados sensibles, pero sí con cuidados control. Sin embargo, en el grupo de mujeres la ansiedad se asocia al tipo de cuidados sensibles pero, a diferencia de los varones, no existe relación alguna con los cuidados control.

Tabla 2: Correlaciones entre las variables ansiedad, evitación, sistema de cuidados y dificultades con el deseo erótico, satisfacción sexual y nº de hijos.

	Ansiedad		Evitación		Cuidados sensibles		Cuidados compulsivos		Cuidados control		Frecuencia relaciones		Frecuencia deseo		Deseo por la pareja		Conflicto con el deseo		Satisfacción sexual		
	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	
1.- Ansiedad																					
2.- Evitación	.48	.18																			
3.- Cuidados	.29*	-.02	-.28*	-.37**																	
4.- Cuid. Com.	.31**	.58**	-.01	.20	.39**	.12															
5.- Cuid. Ctr.	.15	.35**	.20	.39**	-.07	-.37**	.46**	.41**													
6.- Frec.rel	.01	-.19	-.06	-.14	-.14	.32*	-.10	-.17	-.18	-.26											
7.- Frec.deseo	.19	.03	.01	.12	.21	.08	.03	-.05	-.27*	-.16	.33*	.44**									
8.- Deseo par.	.15	.01	-.18	-.32*	.31*	.20	.12	.28*	-.29*	.03	.30*	.34**	.82**	.38**							
9.- Conf. des.	.07	.40**	.46**	.70**	-.04	-.29*	.16	-.23	.12	.33*	-.25	-.20	.03	.15	-.20	-.34*					
10.- Satis.	.10	-.33**	-.38**	-.38**	.11	.11	-.01	-.08	-.10	-.18	.16	.37**	.11	.06	.10	.11	-.49**	-.56**			
11.-Hijos	-.01	-.03	.07	-.05	-.45**	-.09	-.27	-.15	.16	.01	.07	-.14	-.15	-.14	-.27*	-.08	-.02	.03	-.12	.02	

** p<.01 * p<.05

En relación con la evaluación de los perfiles de apego se optó por hacer un doble análisis. Por un lado, a través de la valoración de las dimensiones ansiedad / evitación, y por las categorías propuestas por Bartholomew y Horowitz (1991), extraídas de estas mismas dimensiones: modelo de uno mismo (ansiedad), modelo de los demás (evitación). Este doble análisis se justifica teóricamente por la necesidad de conocer los resultados en función, no sólo de las dimensiones ansiedad / evitación, sino de la combinación de ambas en un mismo sujeto; tal planteamiento se halla en la base del modelo teórico de estilos de apego propuesto por los autores recién citados. El análisis de categorías a partir de las dimensiones, a juicio de los autores, supone una aportación al debate referido al modo de medir el apego en adultos a través de escalas, bien por categorías, "Relationship Style Questionnaire" (RSQ) (Griffin y Bartholomew, 1994) o por dimensiones "Experiences in Close Relationships Scale" (ECR) (Brennan, Clark et al., 1998). Si la seguridad del apego se identifica por un bajo nivel de ansiedad en la relación y por un bajo nivel de evitación (Bartholomew y Horowitz, 1991), es preciso seleccionar los sujetos que reúnen estas condiciones. Y aunque se observe una cierta tendencia en la investigación del apego adulto a la utilización de dimensiones frente a categorías, la selección de los sujetos "Seguros" permite un análisis más preciso en determinados análisis que la mera tendencia a la evitación o la ansiedad. De ahí el interés de construir categorías a partir de las dimensiones.

Por otro lado, se ha focalizado la atención en la diferenciación del análisis por grupos sexuales, dada la naturaleza de

las variables estudiadas, ya que podrían estar influenciadas por contenidos culturales atribuidos al género.

El análisis de los perfiles de apego se efectuó de la siguiente manera: a) Directamente a través de las variables "ansiedad-evitación". b) A partir de ellas se construyeron los estilos de apego como categorías, tal y como fueron propuestas por Bartholomew y Horowitz (1991). El motivo por el cual se procedió a esta transformación fue para poder combinar las variaciones de ambas dimensiones en un mismo sujeto agrupándolos en los cuatro grupos teóricos. Se descartó a aquellos sujetos que no se ajustaban a las condiciones establecidas, lo cual supuso una mejor selección del perfil, aunque ello implicó una cierta pérdida muestral. Para ello, se seleccionaron los comprendidos por encima y por debajo de los percentiles 60 y 40 en ambas variables, reduciéndose la muestra a 170 sujetos.

Considerando por tanto las categorías de apego se encontró, en relación con el sistema de cuidados, que la capacidad de cuidar de modo sensible se asocia a los grupos de los "Seguros" y "Ansiosos", mientras que el modo compulsivo se asocia al grupo de los "Ansiosos". El cuidar de modo controlador y autoritario se asocia a los grupos de "Evitativos" en sus dos modalidades, todo ello considerando las medias del grupo total de la muestra (Tabla 3). Estos resultados muestran algunas diferencias de género en relación con la aportación de cuidados. El grupo de varones "Ansiosos" obtiene la puntuación media más elevada en cuidados compulsivos y el de "Evitativos-miedosos" lo hace en cuidados control siendo estas diferencias significativas, sin embargo no lo son en el grupo de mujeres.

Tabla 3: Estilos de apego y tipo de cuidados.

	Cuidados sensibles						Cuidados compulsivos						Cuidados control					
	Varones		Mujeres		Total		Varones		Mujeres		Total		Varones		Mujeres		Total	
	n	\bar{X}	n	\bar{X}	n	\bar{X}	n	\bar{X}	n	\bar{X}	n	\bar{X}	n	\bar{X}	n	\bar{X}	n	\bar{X}
Seguro	22	64.6	25	56.4	22	60.7	22	10.4	25	14.9	22	12.8	22	15.5	25	18.5	22	16.9
Ansioso	13	62.6	30	63.9	13	63.5	13	21.4	30	17.2	13	18.3	13	20.6	30	21.9	13	21.5
Evitativo	24	55.3	15	47.6	24	52.4	24	13.3	15	15	24	13.9	24	22.1	15	25.3	24	23.3
Miedoso	25	54.4	16	58.5	25	55.7	25	17.3	16	17.1	25	17.1	25	23.4	16	21.8	25	23.4
	Varones $F(3,33) = 3.31 p < .032$						Varones $F(3,33) = 8.98 p < .001$						Varones $F(3,33) = 2.98 p < .045$					
	Mujeres $F(3,32) = 6.34 p < .002$						Mujeres $F(3,32) = .78 p < .51$						Mujeres $F(3,33) = 2.98 p < .10$					
	Total $F(3,70) = 6.2 p < .001$						Total $F(3,70) = 6.31 p < .001$						Total $F(3,70) = 5.19 p < .003$					

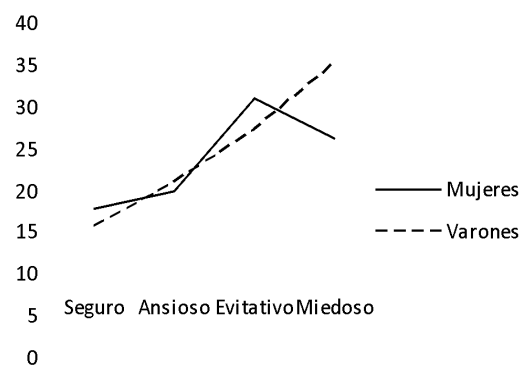
En relación con el conflicto con el deseo sexual, si se considera, por un lado, que el grado de conflicto con el deseo sexual se asocia a los estilos de apego relacionados con la evitación y, por otro, que las mujeres tienden a tener menor conflicto con aquel que los varones, se quiso averiguar la relación entre el grado de conflicto con el deseo y los estilos de apego en relación con la variable sexo. Para ello se utilizó un ANOVA siendo el conflicto con el deseo la variable dependiente y el sexo y los estilos de apego las independientes. Los resultados indicaron que no existen diferencias significativas en relación con el sexo en cada uno de los estilos $F(1,74) = .59 p < .42$, pero sí entre los estilos de apego $F(3,74) = 17.43 p < .01$. Las comparaciones múltiples entre pares de medias llevadas a cabo mediante la prueba de Tukey revelaron que existían diferencias significativas entre los "Seguros" y los "Evitativos-ausentes" (g de Hedges: 1.7), los "Seguros" y los "Evitativos-miedosos" (g de Hedges: 2.2), los "Ansiosos" y los "Evitativos-ausentes" (g de Hedges: 1.34) y los "Ansiosos" y los "Miedosos" (g de Hedges: 1.85). Como se puede observar en los valores alcanzados en la g de Hedges, el tamaño del efecto fue de gran magnitud en todos los subgrupos (Tabla 4).

Tabla 4: Medias y desviaciones típicas del conflicto con el deseo sexual por sexos.

		\bar{X}	D.T.
Mujer	Seguro	17.60	7.73
	Ansioso	19.07	5.41
	Evitativo	30.83	7.70
	Miedoso	26.00	8.12
Hombre	Seguro	15.60	4.74
	Ansioso	20.80	4.08
	Evitativo	27.10	7.10
	Miedoso	34.91	8.60
Total	Seguro	16.60	6.32
	Ansioso	19.52	5.04
	Evitativo	28.50	7.32
	Miedoso	31.94	9.27

Sin embargo, la interacción entre las dos variables independientes fue significativa $F(3,34) = 2.65 p < .05$, por lo que podríamos afirmar que el sexo no modula el efecto de los estilos de apego respecto al conflicto con el deseo. Esta aseveración ha sido contrastada con el análisis del tamaño del efecto respecto a los grupos por sexo y estilo de apego, siendo el valor de la g de Hedges inferior a .30, con lo cual la

magnitud del efecto es pequeña, salvo en el grupo de los "Evitativos-miedosos". En este grupo, los varones "Evitativos-miedosos" muestran una media en conflicto con el deseo sexual significativamente más elevada ($\bar{X} = 34.91$) que el grupo homólogo de mujeres ($\bar{X} = 26.00$), siendo el tamaño del efecto de gran magnitud (g de Hedges: 1.33) (Figura 1). Ello estaría indicando que la ansiedad en la relación tiende a asociarse al conflicto con el deseo sexual sólo en el grupo de hombres "Evitativos-miedosos". Por otro lado, el análisis de los subconjuntos homogéneos de la prueba de Tukey indica que no existen diferencias significativas entre "Seguros" y "Ansiosos" ($p < .58$), ni entre "Evitativos-ausentes" y "Evitativo-miedosos" ($p < .44$), pero sí entre ambos subgrupos ("Seguros" y "Ansiosos" respecto a "Evitativos-ausentes" y "Evitativo-miedosos"). Con lo cual se podría deducir que el conflicto con el deseo sexual se asocia más a la evitación en ambos sexos, que a la ansiedad, dado que lo que diferencia a los subgrupos homogéneos es precisamente la evitación, considerando la excepción que supone el grupo de hombres "Evitativos-miedosos", recién comentada (Figura 1).

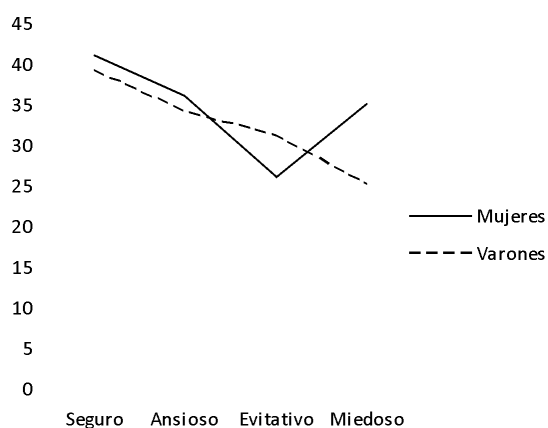
**Figura 1:** Relación entre estilos de apego, sexo y conflicto con el deseo sexual.

A continuación se realizó el mismo análisis en relación con el grado de satisfacción sexual como variable dependiente. El análisis de varianza indicó que el grado de satisfacción sexual no difiere en relación al sexo $F(1,71) = 1.26 p < .26$, pero sí lo hace en relación a los estilos de apego $F(3,71) = 5.96 p < .01$.

Tabla 5: Medias y desviaciones típicas de la satisfacción sexual por sexos.

		\bar{X}	D.T.
Mujer	Seguro	41.00	9.94
	Ansioso	36.00	10.31
	Evitativo	26.60	10.32
	Miedoso	35.12	5.47
Hombre	Seguro	39.11	7.37
	Ansioso	34.31	8.94
	Evitativo	31.01	5.67
	Miedoso	25.80	9.00
Total	Seguro	40.0	8.58
	Ansioso	36.15	9.78
	Evitativo	29.30	7.71
	Miedoso	28.81	9.00

Las comparaciones múltiples entre pares de medias llevadas a cabo mediante la prueba de Tukey revelaron que existían diferencias significativas entre "Seguros" y "Evitativos-ausentes" (g de Hedges: 1.23) y entre "Seguros" y "Evitativos-miedosos" (g de Hedges: 1.29). Se puede observar que el tamaño de efecto es de gran magnitud. La interacción entre las dos variables independientes no fue significativa $F(3,71) = 1.56$ $p < .20$, por lo que podríamos afirmar que el sexo modula el efecto de los estilos de apego respecto a la satisfacción sexual, de tal modo que los varones parecen mostrarse más insatisfechos con su vida sexual que las mujeres, independientemente del estilo de apego.

**Figura 2:** Relación entre estilos de apego, sexo y satisfacción sexual.

Conclusiones y discusión

Este trabajo ha analizado la interacción entre los perfiles de apego, el grado de conflicto intrapersonal respecto al deseo sexual y los diferentes tipos o maneras de ejercer los cuidados hacia el otro/a, todo ello en el ámbito del sistema de pareja. Los resultados obtenidos corroboran en gran parte las predicciones planteadas acerca de la relación entre los tres sistemas, así como algunas referidas a las diferencias de género.

Como se predecía, tanto el análisis correlacional como los análisis de varianza confirman que las personas evitativas tienden a proporcionar menor grado de cuidados sensibles a la pareja, siendo estos resultados más destacables en los varones que en las mujeres. Asimismo, se constata la asociación entre la evitación y la dimensión de cuidado-control sólo en el caso de los varones. Similares resultados se obtienen cuando se analiza la relación entre los grupos extremos que caracterizan los cuatro patrones básicos de apego. Los varones "Evitativos-ausentes" y los "Evitativos-miedosos" muestran puntuaciones en cuidados sensibles significativamente inferiores a los obtenidos en los "Seguros", mientras que son los varones "Seguros" los que arrojan las menores puntuaciones en cuidados compulsivos y en cuidados control. En el grupo de mujeres, las evitativas muestran puntuaciones menores en cuidados sensibles y, a la vez, puntuaciones significativamente superiores a las seguras en cuidados control. Estos datos replican en muestra española, los obtenidos por Kunce y Shaver (1994). Tales resultados aportan apoyo empírico a las hipótesis planteadas, en relación con los efectos de la evitación respecto a la capacidad para aportar apoyo emocional a la pareja, expresado éste a través de cuidados sensibles. Una posible interpretación de estos datos consiste en que la reacción, en el caso de la evitación, sería compatible con la omisión defensiva de la conducta de ayuda, probablemente por una minimización o incapacidad de reconocimiento de las necesidades emocionales de la otra persona, además de una posible activación de un tipo de cuidado insensible o controlador. Estas dificultades fueron recogidas por Davis (1983) en la subescala "Empathy Concern" de su escala "Interpersonal Reactivity Index", quien comprobó que la capacidad de responder empáticamente a las necesidades de la otra persona, están mediatizadas por el grado de angustia personal que provoca las señales de dolor o malestar del otro.

En cuanto a la ansiedad, los datos presentados apoyan empíricamente la hipótesis planteada, en muestra española, mostrando que ésta se asocia, tanto en varones como en mujeres, con una sobreactivación del sistema de cuidados. Ello puede deberse bien a la dificultad de regulación emocional de las personas ansiosas, bien al deseo de establecer una relación de dependencia con la pareja.

La diferenciación por grupos sexuales ha permitido apreciar un resultado de interés referido a la relación establecida en el grupo de mujeres entre ansiedad y cuidados sensibles. Aunque las mujeres ansiosas muestran una mayor tendencia a cuidar compulsivamente que las seguras, también refieren un grado elevado de cuidado sensible. Una posible interpretación radicaría en el hecho de que la ansiedad en el caso de las mujeres, aunque promueve una sobreimplicación afectiva, no parece generar una preocupación egoísta que reduzca el cuidado sensible, algo probablemente generado por la socialización tradicional de la mujer en el rol de cuidadora.

Finalmente no podemos dejar de señalar la relación negativa entre el cuidado a la pareja y la crianza de los hijos en las mujeres, lo que no sucede en los varones. Tal y como

predecíamos, este resultado, previsible por otra parte, parece sugerir que los cuidados hacia los hijos y hacia la pareja se contraponen, al menos en un grupo significativo de parejas actuales en las que la responsabilidad y la dedicación a la crianza y educación de los hijos recae en la mujer, lo cual sugiere futuras investigaciones que profundicen en el efecto de la crianza respecto a la estabilidad de la pareja, en relación con las nuevas exigencias de los cambios socioeconómicos actuales.

Centrándonos en la relación apego / sexualidad, esta investigación presenta como innovación el análisis no sólo del grado de satisfacción sexual (variable más utilizada en la principales investigaciones sobre el tema), sino la valoración del grado de conflicto personal percibido respecto al deseo sexual. Recordemos que esta variable indica el grado en que el sexo se percibe como una preocupación permanente por algo no resuelto. Como se predecía en los resultados, se constata que la evitación, tanto en varones como en mujeres, se asocia al mayor grado de conflicto personal con el deseo erótico y con un menor grado de satisfacción con la vida sexual. Además la evitación se asocia significativamente a la falta de deseo hacia la pareja sólo en los varones, coincidiendo estos resultados con los obtenidos por Kirkpatrick y Davis (1994) quienes encontraron que los varones "Evitativos" puntuaron más bajo en la escala referida a la frecuencia de deseo sexual, no cumpliéndose este efecto en el caso de las mujeres.

Los resultados obtenidos son coherentes con los hallados por Schacher y Shaver (2002) quienes encontraron que las personas evitativas separaban fácilmente el sexo de la intimidad y el compromiso. Además estos autores encontraron que la promiscuidad sexual en varones se asociaba con la evitación y ello no se explicaba por diferencias de impulso sexual entre evitativos y no evitativos. Teniendo en cuenta que los participantes en esta investigación formaban parte de una pareja estable en el momento de su participación, resulta coherente que las personas evitativas muestren un mayor grado de conflicto personal con el deseo sexual.

Respecto a la ansiedad, los varones "Ansiosos" muestran una clara tendencia a tener dificultades con el deseo sexual y un bajo nivel de satisfacción. Sin embargo, la ansiedad no se relaciona significativamente con el conflicto con el deseo, ni con la satisfacción sexual, en las mujeres. Estos resultados estarían parcialmente en línea con los aportados por Alonso-Arbiol et al. (2007), estudio realizado también con muestra española, quienes encontraron que el sexo y la evitación predijeron significativamente la insatisfacción sexual de modo que los varones más que las mujeres y las personas que tendieron a la evitación se mostraron más insatisfechos con su sexualidad.

Por otro lado, los resultados obtenidos apoyan y complementan los obtenidos por Davis, Shaver, Widaman, Vernon, Follette y Beitz (2006) quienes encontraron que tanto hombres como mujeres, que puntuaron alto en ansiedad, tendieron a sacrificar sus propias necesidades sexuales. Aunque los autores citados no lo mencionan directamente, se

podría interpretar que tal renuncia podría generar conflicto con el deseo sexual en hombres, aunque no así en las mujeres. Los datos aportados en esta investigación apoyan esta interpretación. Una posible explicación de ello, desde la perspectiva de la teoría del apego, estaría relacionada con la utilización de estrategias secundarias de defensa ante la percepción de amenaza o abandono. Las personas que tienden a la evitación *desactivarían* el sistema de apego mostrando mayor dificultad para atender a las necesidades del otro. El grado de conflicto con el deseo sexual surgiría de la incompatibilidad entre su satisfacción y la exigencia de proximidad psicológica propia de la intimidad erótica en las relaciones de pareja (Gómez-Zapiain, 2009), activando la defensa e impidiendo, de este modo, canalizarlo a través de relaciones de seguridad y confianza. Las personas que tienden a la ansiedad *hiperactivarían* el sistema de apego generando formas de cuidado compulsivo y relativizando la importancia de la satisfacción del deseo erótico en función de las necesidades de apego. Los datos de esta investigación apoyan empíricamente este planteamiento, ya que la ansiedad en las mujeres no se asocia al conflicto con el deseo sexual, ni a la satisfacción sexual, mientras que, tanto en mujeres como en varones, la evitación si lo hace. Por otro lado, en el grupo de varones, tanto la evitación como la ansiedad correlacionan positivamente con el conflicto y negativamente con la satisfacción con la vida sexual. Dado que los instrumentos utilizados no pueden profundizar en un análisis cualitativo, mantendríamos como hipótesis que los motivos de conflicto e insatisfacción sexuales diferirían entre varones "Ansiosos" y "Evitativos", lo cual sugiere futuras investigaciones. Mientras que en los primeros la hipervigilancia debida a la inseguridad impediría centrarse en sus propias sensaciones eróticas, en los segundos la insatisfacción podría ser explicada por la dificultad de implicación emocional intersubjetiva de éstos con su pareja en el logro de la satisfacción sexual.

En este sentido, y en relación con las diferencias de género en la relación apego y experiencia sexual, es posible que las mujeres con tendencia a la ansiedad pudieran reaccionar primando la importancia de los sentimientos amorosos como estrategia para minimizar el temor a la pérdida o al abandono, dando menor importancia a la experiencia erótica. Precisamente por ello, tenderían a valorar positivamente el grado de satisfacción con su vida sexual, independientemente de la calidad de la misma. Por el contrario, el conflicto con el deseo sexual de los varones, tanto "Ansiosos" como "Evitativos", podrían estar relacionados con dificultades de afirmación personal a través de la experiencia erótica, haciendo primar ésta sobre otras necesidades afectivas. Esta interpretación estaría apoyada por las diferencias significativas encontradas entre varones y mujeres respecto al conflicto con el deseo y la satisfacción sexual.

Por todo ello, las personas que muestran mayor seguridad (baja evitación, baja ansiedad) manejarían mejor sus necesidades afectivas y sexuales (Butzer y Campbell, 2008), de modo que la necesidad de satisfacción sexual estaría mejor resuelta, no suponiendo un problema, a diferencia de las

personas que tienden a la inseguridad, tanto ansiosas como evitativas, aunque por distintos motivos, para las cuales el deseo sexual puede llegar a ser una preocupación que les mantiene en una situación de permanente conflicto con el deseo sexual, estando ello en línea con las aportaciones efectuadas por Schachner y Shaver (2004), lo cual puede suponer un factor de inestabilidad en el sistema de pareja.

El análisis efectuado entre los sistemas ha aportado algunos resultados consistentes entre los perfiles de apego y el comportamiento sexual, y entre aquellos y los modos de cuidado. Sin embargo los resultados en la relación entre las variables pertenecientes al sistema sexual y al sistema de cuidados son más débiles. No obstante, se ha encontrado que los cuidados sensibles se asocian a la frecuencia de relaciones sexuales con la pareja sólo en el grupo de varones y al deseo sexual por la propia pareja sólo en el grupo de muje-

res. Los cuidados control se asocian negativamente a la frecuencia de deseo sexual por la propia pareja sólo en el grupo de mujeres. Revisada la literatura, no se han encontrado referencias que aborden esta cuestión, abriéndose por tanto una futura línea de investigación. En este sentido se podría hipotetizar que las personas seguras incluirían la calidad de la experiencia erótica como una forma de cuidado sensible, canalizando sus necesidades eróticas en su propio sistema de pareja, y que el deseo que excede a la propia pareja no deviene en conflicto, todo ello filtrado por las previsible diferencias de género.

En términos generales se puede concluir que los datos confirman que la seguridad del apego predice, por un lado, la capacidad de ofrecer apoyo emocional a su pareja a través de los cuidados sensibles, así como un mayor grado de satisfacción sexual y menor conflictividad con el deseo sexual.

Referencias

- Alexandrov, E. O., Cowan, P. A. y Cowan, C. P. (2005). Couple attachment and the quality of marital relationships: Method and concept in the validation of the new couple attachment interview and coding system. *Attachment and Human Development*, 7(2), 123-152.
- Alonso-Arbiol, I., Balluerka, N. y Shaver, P. R. (2007). A Spanish version of the Experiences in Close Relationships (ECR) adult attachment questionnaire. *Personal Relationships*, 14, 45-63.
- Bartholomew, K. y Horowitz, L. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 226-245.
- Belsky, J. (1999). Modern evolutionary theory and patterns of attachment. In J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), (1999). *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (pp. 141-161). New York, NY: Guilford Press.
- Bernier, A. y Dozier, M. (2002). Assessing adult attachment: Empirical sophistication and conceptual bases. *Attachment and Human Development*, 4(2), 171-179.
- Bogaert, A. F. y Sadava, S. (2002). Adult attachment and sexual behavior. *Personal Relationships*, 9(2), 191-204.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss* (Vol. 1). London: Hogart Press.
- Brennan, K. A. y Shaver, P. R. (1995). Dimensions of adult attachment, affect regulation, and romantic relationship functioning. *Personality and Social Psychology*, 21(3), 267-283.
- Brennan, K. A. y Bosson, J. K. (1998). Attachment-style differences in attitudes toward and reactions to feedback from romantic partners: An exploration of the relational bases of self-esteem. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 24(7), 699-714.
- Brennan, K. A., Wu, S. y Loev, J. (1998). Adult romantic attachment and individual differences in attitudes toward physical contact in the context of adult romantic relationships. In J. A. Simpson & W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 394-428). New York, NY: Guilford Press.
- Brennan, K. A., Clark, C. L. y Shaver, P. R. (1998). Self-report measurement of adult attachment: An integrative overview. In J. A. Simpson y W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 46-76). New York, NY, US Guilford Press.
- Butzer, B. y Campbell, L. (2008). Adult attachment, sexual satisfaction, and relationship satisfaction: A study of married couples. *Personal Relationships*, 15(1), 141-154.
- Carnelley, K. B., Pietromonaco, P. R. y Jaffe, K. (1996). Attachment, caregiving, and relationship functioning in couples: Effects of self and partner. *Personal Relationships*, 3(3), 257-277.
- Collins, N. L. y Read, S. J. (1990). Adult attachment, working models, and relationship quality in dating couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(4), 644-663.
- Collins, N. L. y Feeney, B. C. (2000). A safe haven: An attachment theory perspective on support seeking and caregiving in intimate relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78(6), 1053-1073.
- Collins, N., Guichard, A. C., Ford, M. B. y Feeney, B. C. (2006). Responding to Need in Intimate Relationships: Normative Processes and Individual Differences. In M. Mikulincer y G. S. Goodman (Eds.), *Dynamics of romantic love: Attachment, caregiving, and sex*. New York, NY, US: Guilford Press.
- Collins, N. L., Ford, M. B., Guichard, A. C. y Allard, L. M. (2006). Working Models of Attachment and Attribution Processes in Intimate Relationships. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32(2), 201-219.
- Cyranowski, J. M. y Andersen, B. L. (1998). Schemas, sexuality, and romantic attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(5), 1364-1379.
- Davis, M. H. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal-of-Personality-and-Social-Psychology*, 44(1), 113-126.
- Davis, D., Shaver, P. R. y Vernon, M. L. (2004). Attachment Style and Subjective Motivations for Sex. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 30(8), 1076-1090.
- Davis, D., Shaver, P., Widaman, K. F., Vernon, M. L., Follette, W. C. y Beitz, K. (2006). "I can't get no satisfaction": Insecure attachment, inhibited sexual communication, and sexual dissatisfaction. *Personal Relationships*, 13, 465-483.
- Feeney, J. A. y Noller, P. (1990). Attachment style as a predictor of adult romantic relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 281-291.
- Feeney, J. A. y Noller, P. (1991). Attachment styles and verbal descriptions of romantic partners. *Journal of Social and Personal Relationship*, 8(2), 187-215.
- Feeney, B. C. (1994). Attachment style, communication patterns and satisfaction across the life cycle of marriage. *Personal Relationships*, 1, 333-348.
- Feeney, B. C., Noller, P. y Harahan, M. (1994). Assessing adult attachment: Developments in the conceptualization of security and insecurity. In M. B. Sperling & W. H. Berman (Eds.), *Attachment in adults: Theory, assessment and treatment*. New York: Guilford.
- Feeney, J. y Noller, P. (1996). *Adult attachment*. London: SAGE Publications.
- Feeney, B. C. y Collins, N. L. (2001). Predictors of caregiving in adult intimate relationships: An attachment theoretical perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 80(6), 972-994.
- Griffin, D. W. y Bartholomew, K. (1994). The metaphysics of measurement: The case of adult attachment. In K. Bartholomew y D. Perlman (Eds.), *Advances in personal relationships* (Vol. 5: Attachment processes in adulthood, pp. 17-52). London: Jessica Kingsley.
- Gómez-Zapiain, J. (2008). Sistema de apego y comportamiento sexual en las relaciones de pareja. In I. Etxebarria (Ed.), *Emoción y Motivación. Contribu-*

- ciones actuales (Vol. II, pp. 259-268). San Sebastián: Asociación de Motivación y Emoción.
- Gómez-Zapiain, J. (2009). *Apego y sexualidad. Entre el vínculo afectivo y el deseo sexual*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hazan, C. y Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524.
- Hazan, C., Zeifman, D. y Middleton (1994). Sex and the psychological tether. In K. Bartholomew y D. Perlman (Eds.), *Attachment processes in adulthood. Advances in personal relationships*. London: Jessica Kingsley Publishers, Ltd.
- Kaplan, L. y Harder, D. W. (1991). The sexual desire conflict scale for women: Construction, internal consistency and two initial validity tests. *Psychological Reports*, 68(3, pt 2), 1275-1282.
- Keelan, J. P. R., Dion, K. K. y Dion, K. L. (1998). Attachment style and relationship satisfaction: Test of a self-disclosure explanation. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 30(1), 24-35.
- Kirpatrick, L. A. y Davis, K. E. (1994). Attachment style, gender and relationship stability. *Personality and Social Psychology*, 66(3), 502-512.
- Kunce, L. J. y Shaver, P. R. (1994). An attachment-theoretical approach to caregiving in romantic relationships. In K. Bartholomew y D. Perlman (Eds.), *Attachment processes in adulthood. Advances in personal relationships, Vol. 5* (pp. 205-237). London, England: Jessica Kingsley Publishers, Ltd.
- López, F., Gómez-Zapiain, J. y Apodaka, P. (1994). Historia familiar y de apego, estilo educativo, empatía y estilo de apego actual, como mediadores del grado de satisfacción en las relaciones generales, la comunicación afectiva y la actividad sexual de la pareja. *Cuadernos de Medicina Psicosomática*(28/29), 19-34.
- Mikulincer, M., Shaver, P. R., Gillath, O. y Nitzberg, R. A. (2005). Attachment, caregiving and altruism: boosting attachment security increases compassion and helping. *Journal of Personality and Social Psychology*, 89(5), 817-839.
- Mikulincer, M. (2006). Attachment, Caregiving, and Sex within Romantic Relationships: A behavioral systems perspective. En M. Mikulincer y G. S. Goodman (Eds.), *Dynamics of romantic love: Attachment, caregiving, and sex* (pp. 23-46). New York: Guilford Press.
- Mikulincer, M. y Goodman, G. S. (Eds.). (2006). *Dynamics of romantic love: Attachment, caregiving, and sex*. New York: Guilford Press.
- Ortiz, M. J., Gómez-Zapiain, J. y Apodaka, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo sexual en la pareja. *Psicothema*, 14(2), 469-475.
- Reich-Ferrer, A. Cepeda-Benito, A., y Snyder, D. K. (2004). Utility of the Spanish translation of the Marital Satisfaction Inventory - Revised in Spain. *Assesment*, 11, 17-26.
- Schachner, D. A. y Shaver, P. (2002). Attachment style and human mate poaching. *New Review of Social Psychology*, 1, 122-129.
- Schachner, D. A. y Shaver, P. R. (2004). Attachment dimensions and sexual motives. *Personal Relationships*, 11(2), 179-195.
- Shaver, P. R. y Mikulincer, M. (2006). A Behavioral Systems Approach to Romantic Love Relationships: Attachment, Caregiving, and Sex. In R. J. Sternberg y K. Weis (Eds.), *The new psychology of love*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Simpson, J. A., Rholes, W. S. y Nelligan, S. (1992). Support seeking and support giving within couples in an anxiety - provoking situation: The role of the attachment styles. *Journal of Personality and Social Psychology*, 3, 434-446.
- Simpson, J. A., Winterheld, H. A., Rholes, W. S. y Orina, M. M. (2007). Working models of attachment and reactions to different forms of caregiving from romantic partners. *Journal of Personality and Social Psychology*, 93(3), 466-477.
- Snyder, D. K. (1979). Multidimensional assesment of marital satisfaction. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 813-823.
- Snyder, D. K. (1981). *Manual for the marital Satisfaction Inventory*. Los Angeles: Western Psychological Services.
- Tracy, J. L., Shaver, P. R., Albino, A. W. y Cooper, M. L. (2003). Attachment styles and adolescent sexuality. In P. D. o. P. Florsheim y U. Utah (Eds.), *Adolescent romantic relations and sexual behavior: Theory, research, and practical implications* (pp. 137-159). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.

(Artículo recibido: 16-3-2010; revisión: 14-10-2010; aceptado: 18-10-2010)